



Revista de Comunicación Digital

De la desinformación al criterio: Presentación del monográfico “Retórica de la Desinformación”

 **Jorge Jiménez-Ramírez**
jorge.jimenez@universidadeuropa.es
Universidad Europea de Madrid

El presente monográfico tiene como objetivo contribuir a la comprensión, divulgación y crítica del fenómeno de la desinformación. ¿Por qué un monográfico sobre la desinformación y su retórica?

La batalla entre los centros de poder por establecer relatos que enmarquen la percepción de la realidad, en la que los medios de comunicación son la herramienta esencial, es constante en el actual contexto social y político. En esta situación de confrontación permanente de relatos, que responden al concepto de *guerras culturales* (Gitlin, 1995), es donde el término *desinformación* tiene un papel fundamental.

El vocablo *desinformación* surge en los albores de la Rusia soviética. El 11 de enero de 1923, el dirigente bolchevique Artur Artuzov crea la Oficina para la Dezinformatsiya con el fin de diseñar desinformación contra la inteligencia militar de los países occidentales (Rid, 2021). Por tanto, el origen del sustantivo *desinformación* y su acción, *desinformar*, están ligados desde los inicios al campo de la contrainteligencia o contraespionaje. El diccionario de la Real Academia Española (s.f.) parte de este origen para la definición de *desinformar*: “Dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines”.

En definitiva, el elemento esencial de la desinformación es la intención de alterar la verdad con un objetivo que, frecuentemente, está al servicio de los intereses de un país, empresa o persona. Ahora bien, esta alteración no consiste solo en mentir o en divulgar datos falsos. Lo que define a la desinformación es la combinación de datos: verdaderos, falsos, errores y medias verdades, todo dentro de una estrategia de confusión con un fin premeditado (Romero, 2018). Sin un objetivo concreto, la simple divulgación de una noticia falsa o una noticia con datos errados no se convierte en desinformación.

Por otro lado, aunque el término *desinformación* no sea muy antiguo, sí lo son los hechos a los que se refiere. La desinformación es tan antigua como el propio ejercicio, y la consiguiente lucha del poder. Podemos rastrear eventos de desinformación a lo largo de toda la historia: desde los romanos hasta la Guerra Civil, pasando por el Siglo de Oro español. Todos tienen en común el objetivo de instalar un relato en la población que beneficie a una comunidad (Mull y Wallin, 2013).

¿Si es tan antiguo, por qué el gran interés contemporáneo en el fenómeno de la desinformación? Lo verdaderamente disruptivo no es el surgimiento de la desinformación ni de instituciones específicas, sino el advenimiento de las aplicaciones o medios sociales (mal denominados “redes”), que facilitan como nunca antes su propagación y multiplican la exposición a estos contenidos (Rid, 2021). Asimismo, en los medios de comunicación tradicionales emergen nuevos formatos que buscan combinar información y entretenimiento (Debord, 1999; Vargas Llosa, 2012). Sin embargo, en el afán por captar audiencia, se incrementa el riesgo de caer en



estrategias constantes de desinformación.

La identificación de las estrategias, técnicas y recursos de la desinformación es una técnica o un arte, una *téchne* en el sentido etimológico, que persigue la persuasión y a la que nos referimos aquí como “retórica de la desinformación”.

La desinformación es un fenómeno complejo que debe ser abordado desde múltiples disciplinas —como la psicología social, la antropología, la ciencia política, la historia, la lingüística, la comunicología o el periodismo— con el fin de comprender y difundir sus efectos mediante la educación y la construcción de un espíritu crítico.

Con este monográfico —fruto del I Simposio sobre Retórica de la Desinformación, organizado por el grupo de investigación SUADE (Universidad Europea de Madrid)— buscamos contribuir modestamente a la comprensión, divulgación y crítica de este fenómeno. Para ello, reunimos el trabajo de especialistas de diversas universidades que abordan cuestiones como el control del significado de las palabras por parte de las estructuras de poder; el auge del populismo a través del discurso, en particular el discurso populista de ultraderecha; la censura; la importancia de la alfabetización mediática para prevenir o mitigar sus consecuencias; y, en última instancia, las implicaciones legales de la desinformación.

Esmorís Galán y Martín centran su análisis en el fenómeno de la resemantización, es decir, la asignación de nuevos significados a palabras o sintagmas con el propósito de construir relatos falsos. Este proceso, que constituye un objetivo clásico de la desinformación, se ejemplifica a partir del uso concreto de la palabra “concordia” en una proposición de ley presentada el 26 de febrero de 2024 en las Cortes de Castilla y León. En dicho contexto, el término es distorsionado para ser redefinido y adaptado a un marco cognitivo concreto.

Uno de los resultados de la resemantización es la pugna del poder por controlar el significado de las palabras. Por ello, resulta especialmente relevante contar con estudios que ilustren cómo opera la censura incluso en entornos que solemos considerar fiables o de autoridad. En esta línea, Heras-Sedano dirige su atención a una herramienta clave: el *Diccionario de la lengua española*. Su análisis se centra en el uso del género gramatical y en si este responde realmente a criterios basados en el uso efectivo del idioma. A partir de un inventario seleccionado de voces modificadas, el estudio indaga en la posible existencia de una censura motivada por razones extralingüísticas en las decisiones lexicográficas sobre el género.

Sería imposible comprender el fenómeno contemporáneo de la desinformación sin considerar el auge del populismo en la política actual. Aunque los efectos de la desinformación sobre el periodismo han sido ampliamente estudiados, Rothberg y Ferracioli se centra en las estrategias comunicativas del populismo, con especial atención al caso del expresidente Jair Bolsonaro en Brasil, a partir de una revisión de la literatura existente. Sus hallazgos resultan significativos para explicar el papel de las aplicaciones sociales en la propagación y sostenimiento del poder de las políticas populistas, así como el desafío que estas suponen para la democracia y el periodismo libre.

Si bien los populismos constituyen los principales usuarios de la desinformación y de estrategias de resemantización, no son los únicos. Corrales-Aznar y vuelve a destacar la importancia de la educación como herramienta para prevenir y afrontar la desinformación. En su estudio, analiza el tratamiento de los discursos de odio en el sistema educativo español a través de una investigación cualitativa basada en más de treinta entrevistas, identificando las estrategias que fomentan la polarización y la división social.

La desinformación actual se inscribe en un contexto de sobreabundancia informativa o *infoxicación*. Resulta fundamental comprender su funcionamiento para fortalecer la conciencia crítica. En este sentido, García-Delgado y Revilla-Guijarro investigan la formación que reciben los futuros profesionales de la comunicación respecto a la desinformación y la alfabetización mediática. A través de una revisión documental en diversas bases de datos académicas, recogen y analizan las actividades y competencias orientadas al desarrollo de la alfabetización mediática

en el ámbito universitario, con especial atención a los cambios introducidos tras la pandemia.

Pero ¿cómo enfrentar la desinformación en la práctica? Más allá del fortalecimiento del espíritu crítico, es esencial conocer sus implicaciones legales. Andaluz-Antón y Herrero-Giménez subrayan el papel individual en la propagación de la desinformación y examinan cómo la democracia liberal necesita reforzar sus recursos jurídicos para blindarse frente a este fenómeno. Además, explican las definiciones e implicaciones legales de conceptos clave abordados a lo largo del monográfico, como la libertad de información, el honor, la intimidad o la integridad moral.

REFERENCIAS

- Debord, G. (1999). *Comentarios a la sociedad del espectáculo*. Anagrama.
- Fellows, E. W. (1959). "Propaganda:" History of a Word. *American Speech*, 34(3), 182–189. <https://doi.org/10.2307/454039>
- Gitlin, T. (1995). *The Twilight of Common Dreams: Why America is wracked by culture wars*. Metropolitan Books
- Mull, C. y Wallin, M. (2013). *Propaganda: A Tool of Strategic Influence*. American Security Project. <http://www.jstor.org/stable/resrep06038>
- Rid, T. (2021). *Desinformación y guerra política*. Crítica Editorial.
- Real Academia Española. (s.f.). Desinformar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 14 de junio de 2025, de <https://dle.rae.es/desinformar>
- Romero, L. (2018). Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación / misinformación. *Correspondencias & Análisis*, 3, 319–342.